¿EXISTIRA CUENCA?

Los más viejos del lugar recuerdan que, no hace más de medio siglo, estaba casi de moda en este divertido país tomarse a chacota a la provincia de Cuenca. "Pero, ¿existe Cuenca?", se preguntaban los ingeniosos personajillos de la política nacional, a la menor ocasión que les venía al pelo. Leer los viejos periódicos de entonces es revelador de cómo reaccionaba el orgullo herido; sorprendería hacer un catálogo con las voces ilustres que entonces reaccionaron en defensa de esta desgraciada provincia.

En la recta que lleva hacia el nuevo siglo, el problema es otro. Y conviene empezar a tomar conciencia de lo que está pasando, por si acaso hay remedio, aunque más bien se puede vislumbrar ya un cierto espíritu de cosa hecha, de proceso irreversible.

El nuevo censo, ahora en elaboración, nos dará pronto una respuesta precisa sobre la población numérica de Cuenca; pero a falta del dato exacto, ya sabemos que la provincia habrá perdido unos cuantos miles más de habitantes, de modo que en 1980 habremos bajado de los doscientos mil, lo que significa haber perdido la mitad de la población desde el año 1900. ¿Hasta dónde se puede llegar en esta cuesta abajo? ¿Cuál será la población de Cuenca en el año 2000?

Más allá del frío dato numérico, el hecho trasciende, porque significa que hay muchos miles de personas obligadas a emigrar, con la tremenda carga de problemas humanos que tal cosa significa.

Durante los últimos cuarenta años, todos los gobiernos que se han sucedido en este país han afirmado su voluntad de atender a las zonas deprimidas, con la creación de fuentes de riqueza que permitieran a sus habitantes arraigarse en el solar natal, si ese era su deseo. Pues bien: no ha sido posible encontrar en este tiempo ni un sólo gesto efectivo, y somos conscientes de la severidad de esta afirmación, ni uno sólo, que confirmara de forma práctica las promesas de tales gobiernos.

En este sentido, algo hemos avanzado con el nuevo gabinete que nos dirige desde diciembre. Al menos, el actual equipo de Arias Navarro no ha hecho ninguna promesa similar. Ocupado, sin duda, en cuestiones tan importantes como el acercamiento a Europa, las elecciones democráticas, los grupos políticos y otras cosas parecidas, el destino de una provincia insignificante y en despoblamiento no debe quitar el sueño a los actuales dirigentes de la política nacional.

Puestas así las cosas, no debe extrañar que ya alguien —el padre Aradillas— haya insinuado que el destino de Cuenca es desaparecer como provincia. Malo es que alguien lo piense, alguien, además, que ve los acontecimientos desde fuera. Y como en este país está demostrado que las ideas desdichadas cobran fuerza a las primeras de cambio, no deberá sorprendernos si esta posibilidad empieza a ser cariñosamente acariciada a otros niveles de decisión.

Por supuesto, el espacio geográfico que conocemos con el nombre de Cuenca seguirá existiendo; y continuarán repartidos aquí y allí algunos lugares en los que se alojarán los cazadores y pescadores que vendrán a disfrutar de nuestros grandes espacios naturales; y surgirán hermosas residencias y colonias de vacaciones para ancianos y jóvenes. El problema es saber dónde irán, qué harán, cómo vivirán los hombres y mujeres (cada vez en menor número) que por nacimiento o por libre elección, hubieran querido encontrar en esta tierra vivienda y trabajo.

Cuando el país se enfrenta con una etapa de cambio, la cuestión, para la provincia de Cuenca, es mucho más simple: sencillamente, existir. Y no se puede afirmar, por lo que estamos viendo y padeciendo, que en el año 2000 vaya a existir una provincia llamada Cuenca.

POSIBILIDAD DEL CACIQUISMO

Puede parecer inaudito hablar de caciquismo en nuestra civilización, en este mundo occidental, democrático —o casi—, desarrollista y abocado a un milenio del que tantas cosas se esperan. Pero estamos en una de las tierras europeas que más sabe de feudalismo y de servidumbres. Es —o puede ser— como abrir un libro de historia por viejas páginas. ¿Es posible el caciquismo, todavia hoy y aquí? Algunas cosas ocurridas en los últimos tiempos parecen demostrar que sí es posible. ¿O se trata de un ramalazo aislado? ¿O quizá nos encontramos ante hechos casuales, de dificil interpretación? La respuesta es dificil, pero llegará, más pronto o más tarde. Por ahora, afrontamos el tema como simple posibilidad. Más adelante, ya veremos.

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Banzo, El. #6, 1/2/1976.